



# El Escritor Que se Bebió La Vida

Por allá por 1926 se veía a Alberto Rojas Jiménez, por el bar "El Caserio Navegante", cerca de la Plaza Venerable; y en las cercanías de la Estación Mapocho, más bien entre San Pablo y Pudahuel, en el "Hércules" en el restaurante "Venecia", en el "Zeppelin", en "El Jote" y en el Club Alemán de Castro.

En el restaurante "Venecia", Pablo Neruda había leído para sus amigos, como principia, a Frost y a James Joyce; el cabaret "Zeppelin" había sido decorado por un estudiante de leyes y de bellas artes, Diego Muñoz; en el "Club Alemán de Castro", en la calle San Pablo, se entretenían esas canciones alemanas difundidas por Isaias Cabero; y otras de borrachos franceses, empujadas por Julio Ortiz de Zúrate.

Conferencias en esas reuniones Lalo Paschín, Isaias Cabero, Romero Arce, Orlando Ossorio, Juan Florit, el "raro" Paredes, Pablo Neruda, Alberto Rojas Jiménez, el "lore" Gilbert, Alberto Ried, Tomás Lago, Diego Muñoz. Imposible recordarlos a todos, entre los más jóvenes, Orlando Turiel, Isaias, un poeta adolescente, y Hernán Casas.

Por aquí andaba Rojas Jiménez con su, sencilla, el "sartilago" de su "charla". Cuando no estaba contando alguna anécdota, un chuscarro, crechaba o hacía unos dibujos escatológicamente ingeniosos que los firmaba con una copa y una botella de vino.

Este vagabundo del día y de la noche se fue de Chile en 1928. Se llevó su amigo, el pintor Lalo Paschín, el que cambió su pasaje de primera clase por dos de tercera.

Aquí quedaron sus libros de versos "Hedra", "Solares", el Manifiesto "Agü" y su labor en la revista "Claridad", pórtico de toda una generación poética.

Desde París empezó a colaborar en prensa para el diario "El Mercurio", visiones de ciudades, la vida de los cafés o bares y en especial, información artística.

En España, Unamuno le enseñó a resaltar pajarracos de papel y consumió en los bodagones la manzanilla y el jerez que pudo, como en Alemania la rubia cervena.

Un día regresó para relatar viajes y aventuras; sacando de los bolsillos sorpresas para los amigos, mostrando los originales de "Chilenos en París", hablando de una novela "África" y de su cuento "Carta Oceano".

Aquí siguió por los caminos del vino, derrochando alegría, felicidad y haciendo vivir en un mundo mágico a todos los que lo rodeaban.

Una noche, en una posada, bebió y comió exuberantemente. Al final no pudo pagar y se le obligó a dejar en prenda el vestidor, su abrigo. Y lo lanzaron a la calle desgraciadamente, bajo la lluvia. En este mismo centro de la noche santiaguina, su amigo Pablo Neruda, en el año 1932, de regreso de la Italia, había leído algunos trozos de "Residencia de la Tierra", confundiéndose su rostro tras una exótica máscara oriental.

Rojas Jiménez cogió una leucemia pulmonar. Falleció a los 33 años, el 25 de mayo de 1964.

Ahora, su amigo Pablo estaba lejos. Vivía en España, al recibir la noticia de su muerte escribió: "Pocas veces he sentido



un dolor tan intenso. Fue en Barcelona. Comencé de inmediato a escribir mi elegía "Alberto Rojas Jiménez Viene Volando".

Y recordamos:  
"Entre botellas de color amargo  
entre anillos de asís  
y de vestura  
levantando las manos  
y buscando  
vienes volando".

El no poder estar junto a los restos, el no poder acompañarlo en su último viaje, le hizo pensar en una ceremonia. Se acercó a su amigo Isaias Cabero. Juntos se dirigieron a la maravillosa basílica de Santa María del Mar. Y leamos lo que hicieron: "Compramos dos incensarios velas, tan altas casi como un hombre, y entramos con ellas a la penumbra de aquel extraño templo. Porque Santa María del Mar era la Catedral de los navegantes. Pescadores y marineros la construyeron piedra a piedra hace muchos siglos. Luego fue decorada con millores de exvotos; borquitos de todos los tamaños y formas, que navegan en la eternidad, tapizan entrecruzando los muros y los techos de la bella basílica. Se me ocurrió que aquel era un gran escenario para el poeta desaparecido, su lugar de perdición si la hubiera conocido. Hicimos encender los velones en el centro de la basílica, junto a las nubes del arborescencia, y ventamos con mi amigo, el pintor, en la iglesia vacía, con una botella de vino verde junto a cada uno, pensamos que aquella ceremonia silenciosa... nos acercaba de alguna manera misteriosa a nuestro amigo muerto. Las velas, encendidas en lo más alto de la basílica vacía, eran algo vivo y brillante, como si nos miraran desde la sombra. Y entre los exvotos los dos rostros de aquel poeta... cuya creación se había extinguido para siempre".

ORESTE PLATH

# El escritor que se bebió la vida [artículo] Oreste Plath.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Plath, Oreste, 1907-1996

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

El escritor que se bebió la vida [artículo] Oreste Plath. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile